

MUJERES ORGANIZADAS PARA PROTEGER SUS DERECHOS HUMANOS

EL PROYECTO SAFE EN FILADELFIA, ESTADOS UNIDOS

9

Lindsay Roth¹ & Jeanette Bowles²

El Proyecto SAFE es una organización comunitaria estadounidense formada por mujeres que se dedican al trabajo sexual y que usan drogas, con el fin de ofrecer recursos y material de reducción de daños, así como promover el bienestar de algunas de las mujeres más estigmatizadas y en una situación más vulnerable en Filadelfia, Pennsylvania. SAFE también mantiene un diálogo con las autoridades locales, ejerce presión, y organiza peticiones contra proyectos de ley que podrían marginar aún más a las personas a quienes representa.

Contexto y descripción

La evidencia disponible proveniente de todas partes del mundo muestra que las mujeres que usan drogas son fuertemente criminalizadas y estigmatizadas. En países donde el uso de drogas es todavía considerado un delito, las organizaciones dirigidas por pares han logrado avances a nivel local para reducir este nivel de estigma y proveer una plataforma para las mujeres afectadas con el objetivo de trabajar juntas y apoyarse entre sí con herramientas y servicios que pueden ser necesarios para proteger sus derechos de salud y humanos^{3,4}. El Proyecto SAFE⁵ es una organización con base comunitaria de reducción de daños dirigida por voluntarias y formada en 2004 por mujeres involucradas en el trabajo sexual y con experiencia en el uso de drogas. La organización provee recursos y materiales para reducir los riesgos relacionados al VIH y otros patógenos de transmisión sanguínea, y para promover el bienestar.

En 2013, 19,564 personas en Filadelfia vivían

con un diagnóstico de VIH, y 11,560 con SIDA. De los casos de SIDA, un 27% eran atribuidos al uso de drogas inyectables y un 33% a la transmisión heterosexual⁶. En 2013, 37 nuevos casos de VIH fueron atribuidos al uso de drogas inyectables, y 274 nuevos casos de VIH atribuidos a la transmisión heterosexual. Estas cifras representan una reducción dramática en la incidencia de VIH atribuida al uso de drogas inyectables y a la transmisión heterosexual (desde 2008) con 127 y 447 casos, respectivamente.

Este descenso fue posible gracias a los persistentes esfuerzos en materia de reducción de daños y de salud. Sin embargo, algunas áreas de Filadelfia continúan teniendo altas tasas de transmisión de VIH. El Departamento de Salud de Filadelfia también reporta unos 4.000 nuevos casos de hepatitis C cada año,

SAFE es una organización con base comunitaria que ofrece servicios de reducción de daños a trabajadoras sexuales que usan drogas.

y se estima que el total de casos ronda por los 40.000. Basados en datos informales, el Proyecto SAFE estima que más del 65% de su base vive con hepatitis C. Finalmente, en 2014, hubo 629 muertes por sobredosis de drogas en Filadelfia. La tasa de reversión de sobredosis no se registra de manera formal; sin embargo, centenas de kits de naloxona son distribuidos a las personas que inyectan drogas en Filadelfia, con reportes diarios de casos de reversión de sobredosis. El Proyecto SAFE es una de las dos organizaciones de reducción de daños en Filadelfia que proporciona entrenamiento en materia de prevención de sobredosis y distribuye naloxona.

El Proyecto SAFE fue iniciado por trabajadoras sexuales y mujeres que consumen drogas en Kensington (Filadelfia, Pensilvania), quienes sentían que sus necesidades no eran atendidas ni por los proveedores de servicios ni por las agencias gubernamentales. Hoy en día, un 50% de las voluntarias y miembros de la junta directiva actuales manifiestan ser o haber sido trabajadoras sexuales y/o usuarias de drogas inyectables. Kensington es conocido por sus economías sumergidas del sexo y de las drogas, cuyo desarrollo ha sido vinculado a la des-industrialización de Filadelfia, lo que produjo la eliminación de empleos de calidad para la clase trabajadora mientras los programas sociales devinieron inadecuados como consecuencia de las políticas de austeridad. Kensington también es el hogar de una población importante de personas que viven con VIH/SIDA y otras enfermedades como la hepatitis viral. Al concentrar sus esfuerzos en esta área de la ciudad particularmente vulnerable, el Proyecto SAFE logra actuar como un recurso de apoyo y educación para una comunidad donde muchos se encuentran en una situación de gran necesidad.

Usando un modelo de reducción de daños, el Proyecto SAFE busca asegurar la salud,

seguridad, y sobrevivencia de las mujeres en la calle, y provee tanto a trabajadoras sexuales como a mujeres que usan drogas. El trabajo sexual y el consumo de sustancias no son necesariamente comportamientos concurrentes, pero son criminalizados de manera muy similar, provocando estigma, aislamiento, pobreza, marginación, violencia, y abuso sexual. En particular las mujeres basadas en la calle y sin hogar experimentan un nivel significativo de acoso por parte de las autoridades encargadas de hacer cumplir la ley. Esta situación a menudo impide que las mujeres accedan a servicios destinados a satisfacer sus necesidades básicas y que no accedan a material higiénico como condones, tampones, y equipo de inyección limpio –lo que aumenta su vulnerabilidad a infecciones de transmisión sexual y posibles daños relacionados a su uso de drogas–.

El Proyecto SAFE promueve la consolidación de la comunidad, así como la salud y la seguridad, dotando a las mujeres con información y materiales relevantes, y conectándolas a recursos locales. Los servicios directos incluyen:

- Un equipo de vinculación con la comunidad que provee, tres veces a la semana, material de inyección y para estimular prácticas sexuales más seguras.
- Un equipo de aprovisionamiento que lleva a cabo visitas semanales a casas o galerías de servicio⁷ para proveer grandes cantidades de equipos de inyección o equipos relacionados a sexo más seguro.
- Un programa de distribución secundaria dirigido por una educadora entre pares.
- Un servicio de referencia que actúa como asistente social informal y provee servicios sociales, legales, y médicos a las mujeres.

- Un programa de distribución de "Alerta de Malas Citas": con un listado de reportes de casos de abuso sexual experimentado por clientes de SAFE y que es distribuido a otras mujeres.

El Proyecto SAFE también provee educación comunitaria relacionada a los derechos humanos de las trabajadoras sexuales y las personas que consumen drogas y sobre reducción de daños. SAFE también ofrece entrenamiento en materia de reducción de daños a un número de proveedores de servicios locales, permitiendo que el Proyecto SAFE refiera de manera segura a las participantes del programa hacia servicios disponibles en la zona.



Marcha del Proyecto SAFE organizada con la *New Jersey Red Umbrella Alliance* para el Día de los Derechos de las Trabajadoras Sexuales en marzo de 2016. Fuente: Project SAFE

En el verano de 2015, las dirigentes del Proyecto SAFE colaboraron con una participante de larga data quien fue la primera educadora entre pares con base comunitaria financiada por la organización. La misma desarrolló y lleva a cabo un programa de concienciación y educación, y provee entrenamiento a las nuevas voluntarias. Debido a su éxito en este rol, el Proyecto SAFE ha agregado a dos educadoras de pares a su personal. Las mismas llevan a cabo distribución secundaria, entrenamiento entre pares en materia de sexo más seguro y prácticas

de inyección, y también hacen trabajo de incidencia política para sus comunidades. Las pares, o mujeres que son activas en el comercio de sexo y/o drogas en Kensington, tienen acceso a galerías de servicio y otras zonas importantes para el trabajo de vinculación con la comunidad, a las cuales los voluntarios en reducción de daños no tienen acceso. Las educadoras entre pares del Proyecto SAFE reciben un estipendio mensual por sus esfuerzos.

Finalmente, el Proyecto SAFE está fuertemente comprometido con el trabajo de incidencia política a nivel local, estatal, y nacional. Esto se lleva a cabo a través de eventos, y charlas en conferencias, universidades, y colegios de la zona sobre este recurso y las necesidades en materia de políticas públicas de las mujeres involucradas en el trabajo sexual y el uso de drogas. El Proyecto SAFE también establece diálogo con el gobierno de la ciudad, haciendo un trabajo de influencia política y organizando peticiones contra proyectos de ley que podrían marginalizar aún más a estas comunidades. El Proyecto SAFE trabaja de cerca con grupos locales que trabajan por los derechos de las trabajadoras sexuales, incluyendo el *Sex Workers Outreach Project* y la *New Jersey Red Umbrella Alliance*.

Resultados e impacto

Uno de los aspectos más únicos del Proyecto SAFE es que quienes se benefician tienen acceso a los servicios en un contexto de confidencialidad y anonimidad. Esto es un aspecto crucial para el programa, en la medida en que ha contribuido a desarrollar un clima de confianza con la comunidad, lo que incluye a un número de personas que no querrían proveer información sobre sus datos personales debido a la ley penal. Pese a esto, algunos datos están disponibles sobre el perfil de las participantes. Los datos de 2015 muestran que

aproximadamente el 64% de las participantes que han tenido contacto con el trabajo de vinculación en la calle son blancas, el 18% son afroamericanas, el 13% latinas, y el 5% de otras etnicidades (multirraciales, asiáticas/isleñas del Pacífico, o de origen desconocido). En grosso modo, un 26% de las participantes tenían más de 35 años, un 41% estaban en edades de entre 25 y 35 años, y el 28% tenían menos de 25 años. Se estima que aproximadamente el 97% de los miembros de la comunidad que recibieron material de reducción de daños a través del trabajo del programa de vinculación a nivel de calle eran mujeres, el 2% hombres y el 1%

El principio clave de SAFE es que cada mujer pueda decidir lo que es mejor para sí misma y su comunidad.

transgénero. Como el Proyecto SAFE sólo acepta solicitudes de entrega por parte de mujeres, el 100% de las participantes de ese programa son mujeres; sin embargo, muchas

de estas mujeres sirven como intercambiadoras secundarias para personas en sus redes sociales, quienes pueden ser de cualquier género⁸.

El Proyecto SAFE tiene una limitación reconocida en la medida en que provee sobre todo a mujeres blancas y cisgénero, puesto que trabaja en un área históricamente poblada por personas blancas/de descendencia europea. El voluntariado del proyecto también está constituido en su mayoría por este grupo demográfico. El Proyecto SAFE está trabajando con otras organizaciones de base comunitaria para desarrollar programas de acceso a jeringas y programas específicos para trabajadoras sexuales con el objetivo de hacer llegar su trabajo a identidades sociales específicas de una manera competente en términos culturales. Uno de los aspectos clave en estas colaboraciones consiste en asegurarse que las personas que utilizan los servicios de SAFE tengan una voz de liderazgo en materia de desarrollo de programas y, en la

medida de lo posible, sean compensadas por la sabiduría y el entendimiento que dan a los proveedores de servicios sociales para ayudar a sus comunidades.

Las participantes del programa están involucradas activamente en el Proyecto SAFE y reciben servicios o recursos de SAFE, proveen servicios de intercambio y distribución secundarios, distribuyen las “Alertas de Malas Citas” a sus amistades y personas allegadas, y le sugieren a las personas que contacten al número de teléfono gratuito. Las voluntarias del Proyecto SAFE recogen los comentarios y opiniones de las participantes sobre los diferentes programas y servicios, tanto de manera informal como a través de grupos focales anuales. Las participantes están invitadas a todas las reuniones del Proyecto SAFE y se les paga un viático de consultoría (EE.UU\$18/hora) por su participación y contribución.

El Proyecto SAFE no encaja dentro de las misiones de muchos de los donantes tradicionales en los Estados Unidos que se enfocan en el trabajo sexual y el uso de drogas, debido a que muchos de ellos se enfocan en ofrecer programas de derivación para estos grupos. El financiamiento desde el gobierno no está disponible a ninguna organización que trabaja en contra de la descriminalización del trabajo sexual o del uso de drogas. Más allá de eso, por muchos años, los fondos federales y estatales se han mostrado pobres en lo referente a programas de intercambio de jeringas, y en muchos casos no se encuentran disponibles. A pesar de esto, la dirigencia de SAFE no ha querido comprometer los valores de base del programa: que cada mujer decida lo que es mejor para sí misma y su comunidad. Como resultado, el Proyecto SAFE está en gran parte financiado por fundaciones con objetivos relacionados al VIH, especialmente *AIDS United*. SAFE también obtiene fondos

considerables a través de eventos de recolección de fondos a nivel local, charlas, y donantes individuales. La directiva del Proyecto SAFE ha tomado la decisión de no buscar el estatus oficial de organización sin fines de lucro de tipo 501(c) debido al costo y el trabajo asociado a esto; el *North American Syringe Exchange Network* es el patrocinador fiscal del Proyecto SAFE. La existencia de fundaciones con intenciones de apoyar programas de reducción de daños para trabajadoras sexuales y mujeres que usan drogas ha sido, por lo tanto, vital para el Proyecto SAFE y las comunidades a quienes sirve.

Recursos claves

Para más información, visite:
www.projectsafephilly.org

Agradecimientos

El texto fue traducido al español por Juan Fernandez Ochoa del Consorcio Internacional sobre Políticas de Drogas (IDPC).

Notas finales

1. Coordinadora comunitaria.
2. Maestría en Trabajo Social, Candidata doctoral.
3. Comisión Global de Política de Drogas, *The Negative Impact Of The War On Drugs On Public Health: The Hidden Hepatitis C Epidemic*, 2013, http://www.globalcommissionondrugs.org/hepatitis/gcdp_hepatitis_english.pdf
4. Strathdee, S. A., Crago, A. L., Butler, J., Bekker, L. G., & Beyrer, C., “Dispelling myths about sex workers and HIV,” *The Lancet*, vol. 385, núm. 9962, pp. 4-7, 2015.
5. www.projectsafephilly.org
6. Datos del Departamento de Salud Pública de Filadelfia.
7. Las “galerías de servicio” son zonas de consumo ilegal de drogas donde se pueden conseguir servicios de inyección provistos por personas con experiencia
8. Estos indicadores demográficos están basados en los reportes proporcionados por voluntarios, puesto que Project SAFE no asigna identificadores únicos a cada participante. Por ende, puede ser que el perfil de los participantes no sea completamente exacto.

Descargo de responsabilidad: Las opiniones expuestas en este informe son las del autor y no reflejan necesariamente la posición oficial de la CIM/OEA.

El objetivo de esta serie es compartir ejemplos de enfoques innovadores que incorporan en las políticas de drogas una perspectiva de género y los principios de salud pública y derechos humanos. Estas experiencias brindarán los mejores resultados posibles solo cuando vayan acompañadas de una reforma más sustantiva de las leyes y políticas de drogas. Sin embargo, a falta de reformas más amplias o de que se desplieguen junto a ellas, estas experiencias pueden ayudar a romper el círculo vicioso de pobreza, exclusión social, consumo de drogas, participación en el tráfico de drogas y encarcelamiento que afecta a muchas comunidades pobres de todo el continente americano hoy en día. Experiencias de referencia globales es una herramienta que acompaña a la publicación [Mujeres, políticas de drogas y encarcelamiento: Una guía para la reforma de políticas en América Latina y el Caribe](#).